

Jeremías 37

El pago por profetizar: la cárcel

Dayton Keese

En el capítulo 37 da comienzo una serie de eventos relacionados con la caída final de Jerusalén y de Judá. Entremezclados con estos eventos están el encarcelamiento de Jeremías y la providencia de Dios.

La cronología de este capítulo ha causado alguna confusión. Los eventos tuvieron lugar en el tiempo de Sedequías (vers.º 1), pero ¿en qué momento de su reinado de once años ocurrieron? (Vea 2º Reyes 24.17–20.) Charles J. Ellicott ubicó este capítulo en el séptimo u octavo año del reinado de Sedequías (590 ó 589 a. C.).¹ C. F. Keil combinó 37.21 y 38.9 (relacionados con alimento y hambre) para concluir que fue en el tiempo del sitio final contra Jerusalén, o del comienzo del año décimo de Jeremías (588 a. C.).² James Smith asignó el capítulo al 588 y el 587 a. C.³

Deberían estudiarse otros pasajes al buscar una respuesta. Jeremías 21.1–7 presenta un escenario parecido, pues en las dos búsquedas se incluye a

Sofonías el sacerdote. ¿Pudo haber sido esta la misma petición hecha por Sedequías a Jeremías?⁴ No hay nada que se pueda probar de manera concluyente. El que Jeremías diera respuestas ligeramente diferentes en los dos pasajes, es indicio de que el capítulo 37, aunque ubicado cerca del mismo tiempo, fue una búsqueda posterior. También debería estudiarse Ezequiel 17.11–21 en relación con Jeremías 37.1–10. La probable secuencia de eventos del 588 al 586 a. C., puede encontrarse a continuación:

FECHA	PASAJE	
588 a. C. (al principio)	34.1–7	Babilonia estaba peleando contra Jerusalén (vers.º 7).
588 a. C.	21.1–14	Babilonia estaba haciendo la guerra contra ellos (vers.º 2).
588 a. C. (más adelante)	37.1–10	Los judíos estaban diciendo: «Sin duda ya los caldeos se apartarán de nosotros» (vers.º 9).
588 a. C. (más adelante)	34.20–22	El ejército de Babilonia se fue (vers.º 21).
588–587 a. C.	37.11–21	Jeremías fue encarcelado y después liberado y puesto en el patio de la cárcel (vers.ºs 15–21).
587–586 a. C.	38.1–6, 8–13, 28	Jeremías fue puesto en la cisterna, liberado y después devuelto al patio de la cárcel, hasta la toma de Jerusalén (vers.ºs 6, 10–13, 28).

¹ Charles J. Ellicott, *Ellicott's Commentary on the Whole Bible* (Comentario Ellicott de toda la Biblia), vol. 5 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1959), 127.

² C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament* (Comentario sobre el Antiguo Testamento), vol. 8, *Jeremiah, Lamentations* (Jeremías, Lamentaciones) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s. f.), 2:105–8.

³ Vea la tabla que se encuentra en James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations* (Jeremías y Lamentaciones), Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 622.

⁴ C. F. Keil ubicó a Jeremías 21 en el año noveno de Sedequías (del 589 al 588 a. C.) (Keil y Delitzsch, 1:325).

ASUNTOS RELEVANTES. Tema: Un frenesí de actividad, con diálogo entre Jeremías y Sedequías, movimiento de los ejércitos de Egipto y de Babilonia y encarcelamiento de Jeremías. **Ambiente:** Durante el reinado de Sedequías, en el tiempo del sitio impuesto por Babilonia. Jeremías fue encarcelado en la casa de Jonatán. **Gema de verdad:** 37.15–16: Un relato de éxito —todo parecía indicar que Jeremías había fracasado al estar encerrado en una prisión, pero la realidad era que había tenido éxito al terminar el trabajo que Dios le había encargado.

LOS PROBLEMAS DEL PUEBLO (37.1–6)

Judá tenía un problema de hacía largo tiempo que consistía en hacer caso omiso de los mandamientos de Dios. Una vez más, el rey, sus siervos y el pueblo hicieron caso omiso de las palabras de Jehová habladas por Jeremías (vers.º 2).

Irónicamente, rehusaban escuchar, pero a la vez deseaban que Dios les escuchara, por lo cual instaron a Jeremías a que orara por ellos (vers.º 3). ¡Sus pensamientos estaban confundidos! Si bien Dios debía haber sido su rey (1º Samuel 8.6–7), confiaron en Sedequías. Este rey envió un mensaje a Jeremías por intermedio de Sofonías, quien debía haber estado yendo delante de Dios por el pueblo (note Éxodo 28.1; 30.10, 15). A este sacerdote se le instruyó que le pidiera a Jeremías que rogara por Judá. Si bien un profeta podía rogar por el pueblo (Éxodo 33.30–33), su función primordial era presentar el mensaje de Dios y animarlos a seguir las instrucciones de Dios (Deuteronomio 15.5, 15; Jeremías 1.10, 17). El pueblo no escuchaba el mensaje de Jeremías, pero sí esperaba que este rogara por ellos. ¡Lamentablemente habían corrompido el plan de Dios para la comunicación con ellos!

El orgullo que subyacía en los corazones de ellos (Jeremías 13.9, 15, 17) se demostraba una vez más al tratar de indicarle a Dios las acciones que debía emprender. (Vea Jeremías 14.21–22.) Esta actitud prevaleció aun cuando su tierra estaba sitiada y el ejército caldeo estaba en medio de ellos (37.9). ¡No mostraron estar conscientes de su necesidad básica de arrepentimiento!

ANUNCIO DE DIOS PARA LOS DESOBEDIENTES (37.7–10)

Jucal hijo de Selemías, y el sacerdote Sofonías hijo de Maasías, estaban a punto de recibir el mismo mensaje que Sofonías había oído en 21.1–14.⁵ Judá había procurado la ayuda del soberano de Egipto, el faraón Hofra (vers.º 7; 44.30) para defenderse de un enemigo en común: Nabucodonosor (Ezequiel 17.11–21). No obstante, lo que Jeremías tenía que decir no prometía tal alivio. Por el contrario, la palabra de Jehová fue que Faraón volvería a Egipto y las fuerzas

⁵ Este Sofonías se relaciona con Jeremías varias veces. Pareció estar a favor de Jeremías en 29.20–32, pero oyó un mensaje de condenación para el pueblo y para Jerusalén en cada ocasión. Uno de los que estaba destinado a perecer era su propio hermano Sedequías (29.21–22, 25). Si bien Jeremías permaneció libre en 37.4, los mensajes combinados de los capítulos 21, 29 y 34 lo acercaron más al tiempo de su arresto. El pueblo no deseaba oír sus mensajes de condenación.

babilonias reanudarían el sitio contra Jerusalén. Cuando Sedequías y Jerusalén estaban hambrientos de esperanza, Jeremías les declaró condenación. Les advirtió que no se dejaran *engañar* por cambio alguno en el equilibrio de las fuerzas militares, que pudiera parecerles favorables (vers.º 9).⁶ No hay duda de que el mensaje anterior no aumentó la popularidad del profeta de Dios.

EL ENCARCELAMIENTO DE JEREMÍAS (37.11–16)

Durante la tregua en que el sitio fue levantado, Jeremías salió de Jerusalén para ir a tierra de Benjamín (tal vez a Anatot; 1.1) «para tomar posesión de una propiedad allí en medio del pueblo» (vers.º 12; NASB).⁷ No obstante, Jeremías jamás llegó a su destino. Cuando estaba en la puerta de Benjamín, Jeremías fue abordado por Irías (hijo de Selemías, y probablemente hermano de Jucal; vers.ºs 3, 13). Irías le acusó diciendo: «Tú te pasas a los caldeos» (vers.º 13) —las mismas palabras que Jeremías usó en 21.9. En este caso no se trataba de una obediente respuesta a un «Así dice Jehová», ¡sino de una acusación de traición!

Cuando Jeremías reclamó diciendo que la acusación era falsa, tres incidentes se sucedieron rápidamente:

1. Irías apresó a Jeremías y lo llevó delante de los oficiales (NASB, «príncipes» en la KJV —no son los mismos de 26.16 ó 36.19, pues estos habían sido llevados al cautiverio junto con Joaquín; 2º Reyes 24.8–16). Estaban «airados»⁸ con este profeta de condenación, y deseaban silenciarlo y acabar con su influencia.

2. Azotaron al profeta de Dios (vers.º 15).

⁶ «“No os engañéis a vosotros mismos [...]” —Literalmente: *No engañéis vuestras almas*. Las palabras indican que el rey y sus consejeros se habían alentado con expectativas de liberación. Los carros y los caballos de Egipto, según creían ellos, derrotarían infaliblemente a los caldeos en una batalla campal. El profeta les dice, en osado lenguaje hiperbólico, recordándonos Isaías 30.17, que aun el remanente herido del ejército de los caldeos habría de tener suficiente fuerza para lograr el propósito de Jehová en la destrucción de Jerusalén» (Ellicott, 128).

⁷ Son muchos los que le han dedicado tiempo y espacio a discusiones acerca de esta propiedad y este viaje. Esta aseveración y lo que dice 32.7–44 son pruebas de que Jeremías era un hombre que disponía de recursos, al ser dueño de varias propiedades. El capítulo 32 no tiene que ver aquí porque esa compra ocurrió posteriormente, cuando Jeremías estaba encarcelado (32.2).

⁸ Del hebreo *gatsaph* —«... provocar a ira [...] encolerizarse [...] Is. 8.21 [...] dicese de personas que están en apuros» (Francis Brown, S. R. Driver, y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* [Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento] [London: Oxford, Clarendon Press, 1957], 893).

Jeremías había sido amenazado (18.18) y azotado (20.2) anteriormente; esta era la segunda vez. Esta acción fue llevada a cabo sin prueba alguna de traición y sin que se siguiera norma legal alguna. ¡Fue la acción inmisericorde de una turba!

3. La turba retuvo a Jeremías en la casa de Jonatán el escriba.⁹ Además de la aflicción que ya suponía el trato recibido por Jeremías, este estaba encarcelado por un escriba —alguien que debía haber sido su colaborador. ¡Azotaron y encarcelaron al profeta sin prueba legal ni justificación alguna!

Si bien estos eventos ocurrieron el mismo día, Jeremías fue dejado en la cisterna «por muchos días» (v. 16). En esta cisterna oscura, sin ventilación, uno seguramente se preguntaría: «¿Por qué estoy aquí? ¿Qué más me harán? ¿Por qué me pagan con maltratos mi buen trabajo? ¿Dónde está la protección prometida por Dios?». (Vea 1.17–19; 15.19–20.) En realidad, no hay nada que indique que Jeremías se hiciera alguna de las anteriores preguntas en ese momento. Al repasar 20:7–13, podemos observar cómo empeoró el trato dado a Jeremías después del capítulo 20. ¡A pesar de esto, no expresó duda ni queja alguna, como tampoco hizo Jesús después de Su experiencia en el Huerto de Getsemaní! ¡*Qué confianza, qué valentía y qué carácter ante el comportamiento injusto!* ¿Cuánto se asemeja usted a Jesús o a Jeremías? ¿Cuán bien lleva usted su cruz? (Vea Lucas 9.23.)

LA PROVIDENCIA DE DIOS PARA SU PROFETA (37.17–21)

Con el retorno del ejército de Babilonia y la reanudación del sitio, ¡parecía que estaba más inseguro el rey sobre su trono, que el profeta en la cisterna! La fe es más poderosa que la soberanía (1^{era} Juan 5.4–5), y la confianza que da Dios es más fuerte que un trono (Hebreos 13.5c, 6).

Sedequías hizo venir secretamente a Jeremías y preguntó: «¿Hay palabra de Jehová?». Por décadas, en las cuales sirvió fielmente, Jeremías había respondido constantemente con un decidido «Hay» (vers.º 17). La petición era prueba de que

Sedequías estaba consciente de que Jeremías era un verdadero profeta. Lamentablemente, el rey se había alejado tanto de Dios, que ya no reverenciaba ni temía a Su vocero. En los días venideros se probaría dramáticamente cuán cierto era lo anterior.

La respuesta que dio Jeremías constituyó una prueba de su confianza, integridad, valentía y determinación para declarar lo que fuera que el Señor le ordenara revelar. La respuesta que Jeremías dio al rey fue esta: «En mano del rey de Babilonia serás entregado» (vers.º 17; 32.4–5; 21.6–7). ¡*Qué consecuente y qué valiente* era este profeta! Acababan de sacarlo de la cisterna, donde lo habían condenado a quedarse por causa de una declaración parecida (vea Hechos 5.19–20; 5.40–42; 2^a Timoteo 4.16–18). ¿Tiene usted esta clase de valentía y de consecuencia en su servicio para el Señor?

¿Se merecía Jeremías las tribulaciones y el castigo que estaba sufriendo? ¡No se merecía nada de esto! Al contrario, el resto del capítulo es un argumento muy bien estructurado por Jeremías, con el fin de procurar un cese de la injusticia. No deseaba ser un mártir, ¡pero lo sería si la causa del Señor lo exigía! En defensa de sí mismo, Jeremías recusó la justicia de su encarcelamiento. Preguntó qué «pecado»¹⁰ había cometido él contra el rey o contra el pueblo, que justificara su encarcelamiento (vers.º 18). Jeremías no era culpable de ninguna violación; ¡había sido encarcelado por decir la verdad! (Vea 24.1; 22.24–30.)

Jeremías puso en duda a los llamados profetas de paz, que habían declarado que Babilonia no atacaría a Jerusalén (vers.º 19; 28.1–4). Al estar Babilonia ocupando Judá y al estar ya muchos en el cautiverio, estos profetas habían demostrado su condición de mentirosos (vers.º 5; vea 6.13–14; 14.13–16; 24.1). El argumento de Jeremías era válido y había sido probado por el tiempo. Solamente la injusticia de Judá podía explicar por qué andaban libres los profetas mentirosos, mientras que Jeremías, el profeta de la verdad, ¡había estado en la cisterna! Por último, Jeremías abogó respetuosamente diciendo que lo justo era que se le liberara de la cárcel. El argumento era convincente, sin embargo Jeremías rogó dos veces porque se le tuviera misericordia. Esto fue lo que dijo en el versículo 20: «Ahora pues [...] te ruego [...] caiga ahora mi súplica [...] no me hagas volver

⁹ «Es probable que la casa se eligiera por estar bajo el control directo de uno que, como escriba que era, ejercía funciones parecidas a las de un ministro de la policía. No solo tenía la mazmorra subterránea y el foso que les era común a todas las prisiones orientales, sino también “cisternas” o celdas separadas (la palabra hebrea no ocurre en ningún otro versículo) para el encarcelamiento individual de prisioneros (vers.º 16). Podemos juzgar la severidad con que fue tratado el profeta aquí, a partir de su ruego en el sentido de no se le hiciera volver allí después que fuera liberado (cap. 38.26)» (Ellicott, 129).

¹⁰ Del hebreo *chata'* —«... no dar en el blanco [...] dar un paso en falso, tropezar [...] pecar [...] apartarse del camino» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldean Lexicon* [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius] [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 271).

a casa del escriba Jonatán, para que no muera allí». ¡No buscaba el martirio! El sufrimiento que le causó la cisterna, dio como resultado que rogara encarecidamente que no lo hicieran volver allí.

El ruego del profeta y la providencia de Dios dieron como resultado que se le bendijera doblemente: la protección de parte de los príncipes (por la guardia del patio) y una provisión diaria de parte de los panaderos por el tiempo que hubiera pan en la ciudad (vers.º 21). La promesa que Dios le hizo en 1.17–19 se había mantenido fiel. El capítulo 37 enseña cómo es el carácter de un verdadero profeta y cuán lamentable es un liderazgo débil. Jeremías demostró con sus respuestas que era un fiel vocero de Dios.

Lo primero que debe preguntarse siempre, no es ¿Cuál es el camino seguro, o el camino fácil? sino que debe ser ¿Cuál es el camino de Dios? Aquí estaba él en conversaciones íntimas y privadas con un rey. Tal vez, al considerar que Sedequías lo hizo venir secretamente, le tuvo a este compasión y no temor [...] La verdad, las realidades eternas, los deberes fundamentales y la fidelidad a la clara voz de Dios dentro del corazón, son las cosas que deben prevalecer en todo aquel que siga en el camino de Jesús, o de los profetas y de los apóstoles.¹¹

¿Cuántos dirigentes débiles de la iglesia se transformarán de modo que puedan hacer frente con valentía a los deberes y obligaciones del servicio para el Señor? ¿Cuántos cristianos débiles que se encuentran actualmente en medio de las tribulaciones llegarán a tener una fe más profunda en la providencia y las provisiones de Dios para sus verdaderos voceros?

Este capítulo muestra tanto los puntos débiles como los fuertes —y la realidad de los esfuerzos del diablo por minar la fidelidad ante las tribulaciones.¹² ¿Es su fe lo suficientemente sólida para resistir?

¹¹ D. Young, en T. K. Cheyne y W. F. Adeney, *The Pulpit Commentary (El comentario del púlpito)*, vol. 11, *Jeremiah, Lamentations (Jeremías, Lamentaciones)*, ed. H. D.M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 2:130.

¹² Si esta lección se usa en una clase, es aconsejable que el maestro haga una pausa para comentarios. Los estudiantes podrían enumerar varios casos en los que las Escrituras ilustran debilidad ante las tribulaciones, para después enumerar varios casos en los que los voceros de Dios demostraron fortaleza, firmeza y éxito por Su providencia.